



palacio que se elevan unos pocos piés tan solo sobre el suelo; la distribución de sus treinta aposentos, aproximadamente, la construcción de los muros, cuyas piedras, que miden de 5 á 7 metros de largo, en vez de estar simplemente arriamadas una á otra y sobrepuestas, encajan á la manera de las construcciones de madera de Persépolis; y los restos de las escaleras, á espaldas del palacio, indican el estilo asirio.

Los lidios se contentaron al parecer con derribar las paredes de ladrillo que estaban construidas sobre los muros, que les servían de fundamento. Los grupos de peñascos inmediatos estaban coronados de ciudadelas, siendo notable la que se conoce por el castillo, por su portal y galerías subterráneas. Allí cerca se encuentran en una masa de rocas, salas ó aposentos que contienen las célebres esculturas de Sazili-caya, y representan una procesion compuesta de casi sesenta figuras de hombres y mujeres vestidos á manera de los escitas cimerios; las mujeres llevan una especie de corona en forma de torre, y los hombres sombreros altos y puntiagudos y vestidos cortos. Este grupo escultural representa la consagración del rey de los cimerios por la diosa de Capadocia, que le entrega un objeto de forma particular y simbólico; porque los cimerios ocupaban aquella tierra en tiempo de los últimos reyes asirios. Han supuesto algunos que el símbolo entregado por la diosa, representado como dios, es la raíz de la mandrágora; otros relieves antiguos, por ejemplo, uno análogo de origen asirio, junto á Malatiya, muestran en lugar de la citada raíz, ó una sortija, ó la sortija y el cetro á la vez.

Cerca de Pteria se trabó una batalla que quedó indecisa cuando se hizo noche, y entonces cometió Creso un error grandísimo. Viendo que los persas no continuaban al día siguiente el ataque, y que la batalla, aunque no decisiva, podía considerarse como favorable á los lidios, ya que supieron sostenerse á pesar de haber combatido con fuerzas inferiores en número á las del contrario, pensó que Creso no continuaria avanzando sin pensarlo antes mucho, por la proximidad del invierno, y por lo tanto se inclinó á creer que los persas no volverían á atacar hasta la primavera y regresó á Sardes para avisar á sus aliados, los egipcios, los babilonios y los lacedemonios, que acudieran á su auxilio; pero apenas hubo llegado á Sardes, vió que los persas le seguían de cerca. Ambos ejércitos se hallaron frente á frente en la gran llanura del Hermos. Creso, temiendo no poder resistir á la poderosa caballería lidia, recurrió al ardid de hacer montar una parte de sus soldados en los camellos que llevaban el bagaje. El caballo no puede soportar, en modo alguno, el olor del camello y esto sembró la confusión en las filas de la caballería lidia; pero los valientes jinetes lidios continuaron la pelea á pié contra los persas, hasta que despues de haber dejado el campo sembrado de muertos, se encerraron en Sardes, que fué sitiada por Creso.

La llanura de Sardes está atravesada por el Hermos que viene desde Dindimos, donde había un santuario de la *Madre dindimena*. En la antigüedad desembocaba este río en el mar, cerca de Focea, pero hoy desemboca cerca de Esmirna. Poco antes de pasar por Sardes recibe el río de Filadelfia, corriente pequeña, y el Pactolo que hasta los tiempos de Augusto llevaba oro en sus arenas y atravesaba el mercado de Sardes.

Mas allá del Hermos está el lago artificial de Giges. En su orilla meridional había un templo de Júpiter lidio, y al rededor se elevan las colinas, tumbas de los reyes, la mayor de las cuales, la de Aliates, de bóveda rebajada, tiene dimensiones gigantescas. Descansa este monumento, en parte, sobre una peña nivelada expresamente, y solo en la parte meridional, donde la peña es al principio escarpada y luego cae en suave declive, fué necesario construir por debajo un

muro que subiendo en talud llegaba á la altura del plano de la peña. Apóyase igualmente en la peña la cámara del sepulcro y su bóveda está al nivel del muro de sosten y del plano del peñasco. El remate de la colina que cubre el sepulcro es llano y se eleva á 228 piés sobre la llanura y 142 sobre la base del muro. El diámetro de esta base es de 1124 piés, cerca de 63 más de lo que dice Herodoto, porque la periferia junto al suelo se ha ido ensanchando con la tierra que las lluvias han arrastrado de la parte superior. Herodoto cita como remate de la colina del sepulcro, cinco monumentos de piedra que estaban colocados como las pirámides sobre la tumba de los Horacios y Curiacios, junto á Albano, es decir, la mayor en medio de las cuatro menores. Todavía se puede ver hoy este monumento derribado y medio sepultado en la tierra de la colina; es de forma esférica y tiene casi ocho piés de diámetro, con base plana. Cerca de allí se descubrió también una de las otras piedras de igual forma y cuatro veces menor, que había rodado un trecho abajo. La base de estas esferas es de obra de cal y canto muy sólida y la colina de arcilla negra y roja, de barro craso y de arena blanca. La cámara sepulcral está 160 piés al Sudoeste del centro de la colina, habiéndose encontrado sobre la tapadera una capa de carbon, tal vez resto de los sacrificios fúnebres, celebrados antes de la construcción de dicha colina. La cripta ó cámara, larga de mas de once piés, ancha de casi ocho y alta de siete, formada de bloques de mármol, unidos con plomo, de forma de cola de milano y pulidos en el interior, está vacía, pues los ladrones de sepulcros que han abierto toda una red de pozos y galerías en la colina, han robado hace tiempo los tesoros que el difunto Aliates se había llevado á la tumba. Un friso que corre debajo del techo está solo devastado, probablemente porque estaba en un principio cubierto de láminas de oro. La puerta que mira hácia Sardes está formada de láminas de mármol encajadas entre sí y sin pulimentar en ambas caras. Conduce á la puerta de la cripta un pasillo cuyos lados están contruidos de bloques de mármol y que despues de recorrer cierto trecho, se pierde en el interior de la colina. Al registrar la cripta se encontraron vasijas de barro muy bien trabajadas al torno, tazas con asas, algunas ánforas de alabastro, como solian depositar los parientes y amigos en las entradas de las tumbas, despues de cumplidas las libaciones; además, algunas vértebras, huesos de la mano y otros muy bien contorneados, que sin duda pertenecieron al propio Aliates. En otras colinas de esta necrópolis de Sardes, se han hallado lechos de piedras para los muertos, parecidos á los etruscos formados de piedras largas ahuecadas, con los extremos descansando sobre losas de piedra decoradas en sus caras anteriores, muy estrechas, con hojas de palmera y otros adornos pintados de negro y encarnado. Los cojines para la cabeza y los piés, hechos de piedra, ostentan volutas.

La única ruina que existe en la ciudad de Sardes, es un templo jónico del tiempo de los macedonios, del cual se veían aun en el siglo pasado parte de la cella y seis columnas, de las que quedan en pié hoy solo dos. El castillo se elevaba sobre una peña escarpadísima del Tmolo que dominaba la ciudad. Dos semanas hacia que estaba Creso delante de la ciudad, sin resultado, cuando un persa, Hireades, de la tribu de los mardos montañeses, descubrió casualmente un paso para subir al castillo; escaló con algunos compañeros arrojados la muralla, fué tomado el castillo, y luego la ciudad y con ella el trono de Creso (547). Los persas saquearon aquella y Creso fué hecho prisionero. Aun no prestando entero crédito al relato de Herodoto, que evidentemente quiere presentar á Creso con el carácter de un héroe trágico, ofrece este los principales rasgos de tal. Parece que la maldición que pesaba sobre

su antepasado, el asesino de Candaules, debía ser expiada al cabo de mucho tiempo por su inocente nieto. A pesar de su piedad y de su solícita precaucion de interrogar á los oráculos antes de acometer la menor empresa, á fin de evitar toda desgracia, la fatalidad persiguió á Creso, arrojándole del trono y quitándole el poder. Solamente cuando se vió reducido al último extremo, cuando se decidió á ofrecerse con sus tesoros en holocausto, cuando las llamas habían prendido ya en la hoguera, parece que los dioses se apiadaron y apagaron el fuego con una lluvia inesperada.

Creso era tan gran guerrero como hombre de Estado, y como particular en medio de su fortuna inaudita y de sus extraordinarios triunfos, jamás mostró soberbia: ningun acto de crueldad registra de él la historia. Debía estar enterado de la vida de Creso, y segun refiere Herodoto la sabia de boca del mismo Creso, y sin embargo le perdonó la vida, acto político si se quiere, pero humanitario, pues que entonces se tenia la costumbre de dar tormento y matar á los vencidos; y Creso léjos de esto se hizo amigo verdadero de Creso cuyos consejos seguía, y á menudo con gran éxito.

La caída del reino de Lidia forzosamente debió producir una impresion extraordinaria. La Lidia estaba en el apogeo de su fortuna y poderío; sus soldados habían sometido las ciudades griegas, emporios del comercio universal, centros de las artes y ciencias, y casi toda el Asia Menor, y despues se veía destruida por un pueblo lejano que acababa de ser sacado de un estado semi-bárbaro por un gran general. Hasta la fe en los dioses debió de recibir un golpe rudo con los acontecimientos que contradecían las profecías respecto de Creso, príncipe tan estimado y tan notable por su piedad. Despues de la Lidia tocó el turno á las ciudades griegas de la costa de Anatolia. La mas poderosa de ellas, Mileto, no fué confundida con las demás, pues Creso le conservó la misma posicion que había ocupado respecto de Creso, contentándose con cobrarle tributo. Las otras ciudades se prepararon á la resistencia solicitando el apoyo de los lacedemonios; pero estos mandaron solo un buque de guerra á la costa para vigilar la Jonia y los persas, enviando al propio tiempo un embajador á Sardes para declarar á Creso que no permitirían que sometiera las ciudades griegas. El vencedor de Ecbatana y Sardes preguntó entonces á un persa cuántos espartanos había, y contestó al embajador que nunca había temido á hombres que tenían en medio de su ciudad un sitio determinado para reunirse en él y engañarse mutuamente con falsos juramentos, aludiendo con esto á las costumbres y vida mercantil de los griegos, porque los persas hacían poco aprecio de los comerciantes. Añadió que, si la fortuna le protegía, tendrían que contar historias (cuentos) no de los jonios, sino de sí mismos. Creso nombró despues para gobernador de Sardes á Tábalos, encargó á Pactias de Lidia que llevara el botín á Persia y volvió con Creso á Ecbatana.

Pactias promovió una insurreccion en Lidia y sitió á Tábalos en el castillo de Sardes. Al acercarse el general medo Mazares, huyó Pactias hácia Cime, cuyos habitantes emperro por temor de los persas le trasladaron á Chios, desde donde fué entregado á los persas. Mazares murió luego, poco despues de haber conquistado á Priene, siendo Harpagos quien dirigió las operaciones hasta conseguir la sumision del Asia Menor. Acertadamente empezó por la ciudad mas poderosa despues de Mileto, Focea, á la que puso cerco y preparó los arietes para batir los muros; los focenses huyeron á Chio y rechazados por los habitantes de esta ciudad que los temían como competidores, hicieron á la vela para Alalia en Córcega y Massilia en las Galias. Los habitantes de Teos también para conservar su libertad renunciaron á su patria y

se establecieron en Abdera. Las otras ciudades fueron conquistadas, lo mismo que las islas de la costa, excepto Samos, que solo bajo Polícrates, reconoció la autoridad persa en el tiempo de Cambises. Despues de una corta resistencia fué sometida la Caria. En Lidia se encontró Harpagos con hombres de mucho valor y heroísmo; los habitantes de la capital Xanto, y lo mismo los de Cannos en Caria, quemaron su ciudad con sus mujeres é hijos, muriendo todos como héroes.

Harpagos obtuvo la dignidad de sátrapa hereditario de Lidia; el nombre de su nieto, que se llamaba también Harpagos, aparece en una gran inscripción lidia que no se ha descifrado todavía.

El país de Lidia formaba en los tiempos antiguos dos reinos. El rey de los Termiles residía en Arna ó Xanto, junto al Sirbe y el de los Troes en Tlos. A contar del siglo séptimo establecieronse muchos griegos en la costa.

Mucho tiempo antes, habían inmigrado ya fenicios, llamados solimes, probablemente porque los mas vivían en la sierra de Solima, voz fenicia que significa climax ó escalera; y conservaban su idioma fenicio aun en tiempo de Jerjes. El país estaba poblado de ciudades importantes, cuyas ruinas, en



HARPÍA

su mayor parte monumentos fúnebres, presentan una arquitectura peculiar lidia, hallándose en muchas exquisitas esculturas griegas.

Herodoto hace la descripción del antiguo traje de los guerreros licios: llevaban sayas de pelo de cabra, gorras con corona de plumas, arco, azagayas y sable. En los monumentos el traje es griego. Las tumbas, que son peculiares á la Lidia, aisladas en parte, presentan sobre un basamento, un edificio *elevado á manera de sarcófago*, cubierto con una tapadera ó techo, cuyos lados menores forman un arco apuntado. En los dos lados mayores de este techo, se observan en cada uno dos adornos salientes que corresponden á las asas del sarcófago y representan casi siempre cabezas de leones; las caras del ataúd que, aunque de piedra es evidentemente copiado de otro de madera, presentan esculturas muy perfectas é inscripciones en caracteres licios.

Otras tumbas están abiertas en la *peña*, con ventana, que recuerdan también las hechas de madera, y lo mismo sucede con las vigas que figuran en el techo. A veces las tumbas aisladas están cortadas en la roca viva en lugar de ser de fábrica, y despues removidas las piedras y la roca del rededor han quedado sueltas. Sobre los sepulcros cortados en la peña

va desde el puerto de Abucher, hasta Chiraz y Persépolis, siendo notable por las ciudades que atraviesa, así como por varios desfiladeros fértiles, abiertos en cinco sierras paralelas. La ciudad de Cazerun florecía en el tiempo de los Sasánidas y el vecino valle de Chapar está cubierto de ruinas y esculturas de la época de aquellos príncipes. Desde Chiraz y tras pasando una altura no muy considerable, se llega a la región llamada la Persis baja, donde se levantan Istachr y el castillo de Persépolis, erigido por Darío. Los ríos que bañan este valle feraz, aunque en parte desierto é inculto, son: el Murgab, llamado Pulvar desde que empieza a bañar la llanura (el Medo de los antiguos) y el Cum-Firuz (el Araxes ó Ciro de los antiguos) que desemboca en aquel junto al puente Puli-jan. Después de su unión, toma el río el nombre de Bend-emir y desemboca en el lago Neiriz. Otro camino se dirige al Norte desde Persépolis por un lado á Aspadana (Ispahan) y Ecbatana, y por otro á Raga; antes de llegar á Jezdichast (la antigua Tabae) se bifurca un ramal que conduce á Felat que puede seguirse aun hoy hasta el llano de Mal-Amir y Kumisché. Antes de Mal-Amir, donde empieza el descenso de las montañas tiene la parte empedrada de la calzada un ancho de 8 á 9 pies.

Existía ya este camino en la época de los Aqueménidas, pues que los sucesores de Alejandro hablan de un camino empedrado en este mismo sitio. Hoy se llama: *la carretera de los Atabegas*, por que estos príncipes la abrieron de nuevo en la edad media en los siglos XII hasta XIV.

Ciudad célebre en los tiempos antiguos fué también Taoke llamada después Tawady, en la orilla derecha del Granis (mas tarde Jubdan y hoy Abi-Chischt). El río que separaba la Persis de Susiana era el Oroatis llamado Thab en la Edad media. El camino cruzaba la corriente de este río en su parte superior cerca de Argan por el puente de Yekan y existen todavía sus ruinas y las de la ciudad edificada por Cobad, hijo de Firuz. Podíase ir también directamente desde Argan á Persépolis, sin pasar por Cazerun; atendido que desde Chabeban, célebre por su valle pintoresco ó desde Fahlijan, que está cerca donde bifurca el camino hácia Cazerun, arranca también un camino de herradura que pasa por las puertas persas, llamadas hoy Calah Sefid, tan célebres por la victoria de Alejandro, y que conduce directamente al valle de Araxes.

Herodoto cita diez tribus persas: *pasargadas, marafios y máspios*; siendo la primera la mas noble, y en ella la familia mas distinguida la de los Aqueménidas. Otras tribus agrícolas como las anteriores ó sea sedentarias eran los *pantialeos, derusieos y germanos*, y después las nómadas, que eran los *daos, mardos, dropicos y sagartos*. Probablemente formaban las tres primeras la nobleza guerrera y las tres siguientes el pueblo agrícola; porque los generales persas son siempre pasargadas y marafios, nunca pantialeos, derusieos ó germanos; y aun hoy tenemos los curdos ó guros labradores y los curdos guerreros que viven juntos, bien que se consideran como tribus distintas. Los escitas estaban también divididos en tribus régias, labradores y nómadas. Los pasargadas ocupaban la parte oriental de la Persis donde deben buscarse también los germanos llamados hoy kerman.

Los marafios debieron de vivir en el Norte donde Tolomeo coloca la ciudad de Manasion: y como los pantialeos, tribu agrícola, ha tomado al parecer su nombre del mar, deben de haber pertenecido los derusieos á los marafios, y los maspios á los pantialeos. Aparecen en distintas partes del Iran los nombres de las tribus nómadas citadas por Herodoto, lo que se explica cabalmente por su vida errante.

Ciro, vasallo de Astiages, atrajo á los persas á sus ambiciosos proyectos, pintándoles la diferencia entre su situación inferior

en aquella época y las ventajas que conseguirían con la sumisión de la Media. La fortuna le sonrió desde un principio, con la alianza del rey de Armenia. Este rey era Tigranes I, hijo de Erovante, séptimo sucesor de los hrachas ó sea de Ursa, el mejor rey como así le apellida el historiador Moises de Corena. Cantábanse canciones suyas, con acompañamiento de bambir (instrumento de cuerdas que se tocaba con el *plectro*). Astiages, temiendo que su vasallo Tigranes sacudiese el yugo de la obediencia, quiso, con mentidas protestas de amistad, atraerle á la corte, valiéndose de su esposa Tigranuhi, hermana de aquel, con el fin de asesinarle; pero esta princesa lo descubrió todo á Tigranes, quien se coligió en seguida con los persas. La tradición armenia dice, elogiando á su héroe, que Tigranes mató con su lanza á Astiages.

Cuando los dioses quieren perder á un hombre empiezan por cegarle. Astiages confió á Harpagos, secreto amigo de Ciro, el mando en jefe, y este con sus intrigas consiguió que se pasara la mayor parte del ejército á los persas; pero los medos que permanecieron fieles pelearon con tanto valor, que antes de ser vencidos sostuvieron varias batallas. Ciro mandó erigir una ciudad en el sitio donde venció á los medos é hizo prisionero á Astiages, á la cual dió el nombre de Pasargada en honor de su tribu. Las mujeres persas habían acompañado á sus maridos á la pelea, y contribuyeron mucho al triunfo, excitando su valor; en memoria de lo cual se creó la costumbre de que el rey, cuando residía en Pasargada, regalaba á cada mujer persa que se presentaba á él 20 dracmas de oro.

Poco después murió Astiages; su primera esposa, la lidia Aryenís, fué conducida, según la tradición armenia, que la llama Anuisch, á Golthen, al oriente de Najitchevan, juntamente con sus hijos é hijas. Estas historias se encuentran relacionadas en antiguas canciones de los golthenes que ensalzan á los descendientes de Astiages, apellidándoles (hijos del Dragon); y hasta en el siglo II de nuestra era se cita todavía la existencia de un templo del Dragon (Astiages significa Dragon).

Tigranes, rey de Armenia, quedó en posesión de su reino, aunque en calidad de vasallo. Los demás países del Iran cayeron en manos de Ciro, considerado como heredero de la corona meda, tanto mas cuanto que había admitido en su harém á Amitis hija de Astiages, después de haber hecho matar á su esposo, el heredero presunto de la corona. Los bactrios y los sacos, situados mas allá de Bactria, que iban á la guerra acompañados de sus mujeres, se le entregaron después de una corta resistencia. Su rey Amorges fué hecho prisionero, y su mujer Sparethra lo libertó merced á una victoria, acabando Amorges por ser aliado de Ciro. Este había probablemente ya unido á su reino la Corasmia (Huvarazmiya) pues que aparece en las inscripciones de Darío como satrapía. Acaso se refiera á esto la noticia de Al-Biruni (nació en 970 y escribió en 1029) de que Kai-Chosru, del cual posee muchos rasgos el Ciro de la leyenda popular y con el cual pudo ser fácilmente confundido, conquistó el país y fundó la dinastía de los Chahiya. Uno de estos soberanos, Afrig, dicen que construyó en el año 305 el castillo de Kath, antigua capital en la margen derecha del Oxo.

El actual oasis de Chiva es país muy fértil atravesado en todas direcciones por una red de canales que se alimentan de aquel río. En tiempos mas antiguos y aun en la Edad media una gran parte del desierto que existe entre Chiva y el Atrek era un país poblado, con grandes ciudades. El desecamiento del brazo meridional del Oxo, acaecido hace mas de mil años, brazo que se precipitaba en el golfo de Balkan en el mar Caspio, penetrando en el interior del país por Krasnovodsk, habrá causado la esterilidad de aquella llanura, hoy día recorrida solamente por los turcomanos.

También mas hácia el Mediodía se encuentran huellas de una civilización muy adelantada, habiéndose descubierto hace poco las ruinas de una línea de fortalezas que empezando junto al mar Caspio pasa por el pozo Bogdaili (38° 25' latitud) y llegan hasta cerca de la desembocadura del Zumber en el Atrek. Las grandiosas ruinas de la ciudad de Mestoryan se elevan á distancia de cinco y media millas geográficas de aquel pozo y á nueve y media de la desembocadura del Zumber, y están rodeadas de un sistema de canales de nueve millas de circunferencia. Las fortalezas estaban construidas para la defensa de un canal de riego de 14 pies de ancho y que corría sobre un terraplen de siete pies de alto, alimentado con las aguas del Atrek por medio de bombas hidráulicas. Las ruinas de Mestoryan y las de la necrópolis Mesched, á hora y media de distancia, pertenecen á los tiempos del islamismo, pero ya en el de los Aqueménidas había entre la Hircania y el oasis de Chiva un país cultivado y la ciudad de Mestoryan (Mechedi-Misrian) destruida á mediados del siglo XV, era la antigua capital del Dahistan.

La provincia de Susiana parece que desde luego perteneció á Ciro, puesto que después de la conquista de este país, en otro tiempo poderoso, por Assurbanipal, perteneció á la Asiria y después de la destrucción de este imperio, al de los medos; pero según otra noticia que merece poca confianza, se agregó la Susiana á la Persia solo después de ser vencido el rey de Babilonia, cuyo aliado había sido Abradates, rey de Susiana; es decir, que este príncipe, vasallo de los persas, se había pasado á los caldeos. Susiana, provincia predilecta de los Aqueménidas que pasaban las primaveras en Susa, y muy preferida después también por los Sasanidas, tiene una historia notable; los reyes de Elam tuvieron frecuentes luchas con los reinos de Mesopotamia, y las inscripciones asirias, sobre todo las de Assurbanipal, han suministrado muchas noticias acerca de este país, cubierto todavía de ruinas de la época de los antiguos Susianos, Aqueménidas y Sasánidas. Las antiguas inscripciones susianas, halladas en Susa, Mal-Anier y otros lugares, nos dan á conocer nombres de dioses y de antiguos reyes y sabemos por ellas que la población se dividía en varias tribus afines, que hablaban dialectos del antiguo idioma susiano ó sea medo-elamita. Algunos pueblos vecinos de la Armenia, los iberos, albanos, tibarenos, calibes y macrones, debieron también reconocer á Ciro como rey principal, extendiéndose por lo tanto la soberanía de este hasta las fronteras de la Lidia.

En Lidia, Cresos sucedió á su padre Aliates en 561 y continuó las conquistas de sus predecesores. La fortuna protegió también allí á Ciro, contribuyendo mucho á ello el mismo Cresos, que si bien había ya sometido las últimas ciudades griegas, era hombre de carácter supersticioso é indeciso, debido tal vez á sus disgustos domésticos, pues tenía un hijo sordomudo y otro murió en una partida de caza. Por otra parte las grandes riquezas y el lujo habían afeminado y viciado á los lidios, porque el país encierra oro en sus montañas y ríos, la industria de los tejidos preciosos estaba desarrollada, y el comercio era tan considerable, que dió lugar entre otras cosas á la acuñación de las monedas mas antiguas del mundo, facilitando á sus habitantes los medios de entregarse á toda clase de placeres y á una vida voluptuosa, á la cual les inducía no poco la misma religión con el culto de la Afrodita asiática; de modo que á pesar de su excelente caballería y sus carros de guerra, no pudieron resistir largo tiempo á los robustos y esforzados soldados de Ciro, acostumbrados á vencer.

Se puede juzgar de la riqueza de Lidia, por los regalos que Cresos hizo á varios templos de Apolo; y estas ofrendas no son exageraciones fabulosas inventadas para ensalzar dichas riquezas, porque pocos relatos de aquel tiempo merecen tanto

crédito como este, atendido que los mismos historiadores podían verlas por sus propios ojos y muchos en efecto las vieron. La mayor parte de las alhajas de plata que se conservaban en Delfos en tiempo de Herodoto, provenían de Giges, cuya usurpación habían sancionado los sacerdotes de Delfos por medio de un oráculo. Giges había ya regalado anteriormente un sinnúmero de vasijas de oro, entre estas en especial seis para la mezcla de vino con agua, las cuales se guardaban en el tesoro corintio, fundado por Cipselo, y se valuaban en treinta talentos.

Cresos hizo derretir en la hoguera sagrada del Hércules lidio (Sandon) gran número de objetos de oro, haciendo labrar de nuevo este oro purificado, para otras ofrendas; hizo fundir ciento diez y siete ladrillos, los mayores de seis palmos de largo, y de tres los menores, por uno de espesor: cuatro de oro puro del peso de dos y medio talentos, los demás de una mezcla de oro y plata del peso de dos talentos cada uno, y un león de oro que pesaba diez talentos. Cuando fué incendiado el templo de Delfos (548), el león cayó al suelo y fué llevado al tesoro de Corinto, habiendo perdido en el fuego tres y medio talentos de su peso. Cresos envió después á Delfos una caldera de plata y otra de oro que fueron colocadas á derecha é izquierda de la puerta. Cuando el referido incendio, fué llevada la de oro al tesoro de Clazomene; pesaba ocho y medio talentos y doce minas; la de plata, obra de Teodoro de Samos, tenía la capacidad de seiscientos ánforas, y fué colocada en el ángulo del vestíbulo. Envió también cuatro toneles de plata, depositados en el tesoro de Corinto, y dos pilas, una de oro y otra de plata: en la de oro un vecino de Delfos había grabado el nombre de los lacedemonios para hacer creer que era ofrenda de estos. Hizo además otros muchos regalos votivos, vasos redondos de plata para los sacrificios, la imagen de oro de una mujer de tres varas de altura, y por último el collar y el cinturón de su esposa; y ofreció al templo de Anfiarao un escudo y una lanza de oro macizos. Herodoto vió estos objetos en el templo del Apolo ismenio en Tebas. Finalmente regaló Cresos á cada vecino de Delfos dos monedas de oro llamadas estateras, y que valían algo mas de una guinea. Los lacedemonios que fueron á Sardes con objeto de comprar oro para una estatua de Apolo que debía erigirse en Tornax, lo recibieron gratis por vía de regalo. Otras comarcas de Grecia poseían también ofrendas de Cresos: en el templo de Apolo en Tebas, había un tripode de oro, en Efeso vacas de oro, que son los animales consagrados á Artemis ó Diana, y casi todas las columnas; en el templo de Atenea Pronaia ó Minerva, en Delfos, había un gran escudo de oro, todas ofrendas de Cresos. Los regalos hechos por él al Apolo de Branquile cerca de Mileto, eran de igual peso y valor que los de Delfos.

Ciro se enteró sigilosamente de la disposición de los jóvenes sometidos hacia poco á los lidios, para ver si podía atraerlos á su partido; pero no logró su designio. Cresos, que veía que se iban aproximando mas y mas los ejércitos persas á su territorio, se decidió á atacarlos de una vez. El oráculo de Delfos le alentó en esta resolución, profetizándole la victoria sobre los persas. «Cresos destruirá un gran reino al pasar el Halis.» Pasó, pues, este río fronterizo y llegó á Pteria.

Existen todavía las ruinas de la capital de esta parte de Capadocia, baluarte de las fronteras medas, en Bogaz-koi, unas cinco horas más allá de Yuzgat, en dirección Noroeste; y la circunstancia de no hallarse allí restos de construcciones posteriores, hace suponer con bastante fundamento que los lidios dejaron la ciudad, después de destruirla, en el estado en que hoy la vemos, menos las transformaciones debidas á la influencia del tiempo y de la naturaleza en el largo trascurso de casi dos mil quinientos años. Allí se ven los muros de un